

Juan José Carreras, pionero de la historiografía de la Historia Antigua en España

Antonio Duplá Ansuategui

Dpto. de Estudios Clásicos

UPV/EHU

I.

Recientemente, en 2003, se ha reeditado la única versión accesible en castellano de la *Römische Geschichte* de Theodor Mommsen.¹ Se trata de la edición de Turner, aparecida en 1983 y que recogía la antigua traducción de 1876 a cargo de Alejo García Moreno, publicada en 9 volúmenes en la casa Francisco de Góngora de Madrid.² La obra estaba precedida por una introducción de Fernando Fernández y González, entonces catedrático de Estética de la Universidad Central, quien comentaba también la parte de la obra relativa a Hispania.³ Ahora la reedición incluye un breve prólogo del responsable de la edición, Luis Alberto Romero, "Mommsen y su *Historia de Roma*", decepcionante en cuanto se trata de un muy breve apunte sobre el autor y su obra.

Todo ello no hace sino subrayar la importancia y el carácter pionero de la introducción que en los ya lejanos años sesenta escribiera Juan José Carreras a la *Historia de Roma* de Th. Mommsen que editaba Aguilar.⁴ En una época en la que este tipo de trabajos era desconocido en la Universidad española, desde luego así era en el caso de la Historia Antigua, que prácticamente daba entonces sus primeros pasos como disciplina específica universitaria, el profesor Carreras ofrecía un estudio introductorio que todavía hoy constituye una magnífica herramienta para situar al sabio alemán en su contexto histórico e historiográfico y para facilitar la lectura de su *Historia de Roma*.

¹ En BABELIA (EL PAIS, 1.11.03, p.19) se dedicaba una página entera al "Centenario de Theodor Mommsen" y se comentaba esta reedición.

² Vid. M. Romero, "Traducciones y ediciones de la obra de Mommsen en España (1876-1905)", en J. Martínez-Pinna (coord.), *En el centenario de Th. Mommsen (1817-1903). Homenaje desde la Universidad española*, RAH-Universidad de Málaga. Málaga-Madrid, 2005, 135-152.

³ Sobre Fernández y González, M. Romero (vid. n.2) y G. Pasamar e I. Peiró, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, 2002, 23.244.

⁴ J.J. Carreras, "La 'Historia de Roma', de Mommsen", en T. Mommsen, *Historia de Roma*, Madrid, Aguilar, 196?? (repr. 1986), III-XXVII; ahora en J.J. Carreras, *Razón de Historia*, Madrid, Marcial Pons, __

La historiografía de la Historia Antigua carece de tradición en España. En realidad, cabe decir que hay que esperar al congreso celebrado en Madrid en 1988 sobre historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España para señalar un punto de partida mínimamente reconocible.⁵ A partir de ese momento, de una manera un tanto dispersa e individualizada, se inicia una línea de trabajo impulsada por una serie de jóvenes y entusiastas investigadores de las Ciencias de la Antigüedad. De todos modos, se trata entonces de una labor incipiente y limitada. Todavía en 1989 se traduce el clásico de Sir Ronald Syme, *The Roman Revolution* y frente a lo acostumbrado en otras latitudes, la obra aparece sin ningún tipo de estudio introductorio.⁶ Al cabo de veinte años de la citada reunión, aquella temprana preocupación historiográfica comienza a verse reflejada en investigaciones y publicaciones específicas.⁷ No por casualidad, aparece como una preocupación particular la reflexión historiográfica sobre el franquismo y su influencia en los estudios sobre el mundo antiguo en España.⁸ Hoy se podría decir que la investigación historiográfica de la Historia Antigua ha alcanzado ya en la universidad española su mayoría de edad, aunque queda todavía mucho por hacer.⁹

II.

Si volvemos a Mommsen, y como no podía ser de otra manera, la celebración del centenario de su muerte representó la ocasión para conferencias, coloquios y publicaciones sobre el mismo. Como un dato de ese desarrollo historiográfico que comentaba antes, esta vez se ha podido contar con una aportación española, perfectamente homologable a otras iniciativas europeas.¹⁰ Contamos ahora también con una completa biografía, la de S. Rebenich, que

⁵ J. Arce, R. Olmos (eds.), *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990.

⁶ R. Syme, *La Revolución romana*, Madrid, Taurus. La traducción es iniciativa del Prof. J. Arce, quien me ha asegurado que tenía una larga introducción preparada, que no se publicó por la negativa rotunda, por celos profesionales, del traductor de la obra, D. Antonio Blanco Freijeiro.

⁷ Algunos hitos: curso en Vitoria-Gasteiz: A. Duplá-A. Emborujó, *Materiales sobre mundo antiguo e historiografía moderna*, Vitoria-Gasteiz, Anejos de Veleia, 1984; M. Díaz Andreu-G. Mora (eds.), Congreso de Arqueología, Madrid,

⁸ F. Wulff - M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y franquismo*, Málaga; una visión de conjunto previa, que recoge la bibliografía anterior, en A. Duplá, "Franquismo y mundo antiguo: una reflexión historiográfica", en C. Forcadell e I. Peiró (eds.), *Visiones de la Historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2001.

⁹ Revista e Historiografía, del Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja (Universidad Carlos III); F. Wulff, *Esencias patrias*, Barcelona, Crítica; M. Romero, ..., Madrid; etc. Iniciativas editoriales como la colección de la Editorial Urgoiti constituyen un factor fundamental en el desarrollo de la investigación historiográfica, también en el caso de los estudios sobre la Antigüedad (contamos en dicho catálogo con estudios sobre A. Schulten, P. Bosch-Gimpera y S. Montero).

¹⁰ Me refiero a la obra ya citada, J. Martínez-Pinna (coord.), *En el centenario de Th. Mommsen (1817-1903). Homenaje desde la Universidad española*, RAH-Universidad de Málaga. Málaga-Madrid, 2005. Cf. J. Wiesehöfer (Hrsgb.), *Theodor Mommsen: Gelehrter, Politiker und Literat*, Steiner, Wiesbaden, 2005.

completa y actualiza los trabajos anteriores.¹¹ No obstante, ninguno de estos trabajos, imprescindibles ahora para una mejor comprensión de la obra el sabio alemán, resta un ápice del interés del trabajo de J. J. Carreras de 1965 ni cuestiona ninguna de las afirmaciones allí contenidas.

Sería interesante conocer cuáles fueron las razones y de quién la iniciativa, que llevaron a la editorial Aguilar a realizar este encargo al por aquel entonces joven profesor Carreras. Cabe decir que posiblemente Juan José Carreras era en aquel momento la persona mejor preparada para una tarea de ese tipo por su cualificación científica, su formación y su trabajo en la Universidad de Heidelberg, su familiaridad con el historicismo alemán y su dominio de la lengua alemana.¹² Todos estos aspectos lo capacitaban de forma inmejorable para acometer una introducción a la *Historia de Roma*.

Me atrevo, además, a decir que el gran historiador alemán despertaría las simpatías de Carreras por, al menos, dos, incluso tres razones. En primer lugar, por la pasión que desplegaba Mommsen en toda su actividad científica y, en particular, en su dedicación a la investigación histórica. Hablamos de alguien que declara explícitamente que es incapaz de seguir la máxima que se propone Tácito en sus Anales, de escribir “*sine ira et studio*”, esto es «sin odio y sin amor», tal y como traduce Carreras en la primera página de su Introducción, donde recoge la declaración de Mommsen. Como se ha señalado, por parte del propio Carreras y por otros estudiosos, se trata de una diferencia radical con Ranke, a partir del rechazo de una labor erudita fría y aislada del mundo.¹³ Es una diferencia de actitud que influye en y distingue el propio estilo de cada uno de estos autores, más tranquilo y apacible el rankeano, más directo e incisivo, dada su formación como periodista, dice Carreras, el mommseniano.

La razón para una declaración de ese tipo, y ésta sería la segunda razón del aprecio, sería el permanente compromiso cívico-político de Mommsen, algo que no podía sino despertar las simpatías de otro historiador permanentemente comprometido y progresista, como lo fue Juan José Carreras. Se trata del compromiso de alguien consciente de la trascendencia de los acontecimientos históricos que le ha tocado vivir y de la imposibilidad de separar de forma estanca la actividad académica del compromiso político. El propio Mommsen se autodefinirá

¹¹ *Theodor Mommsen*, München, 2002.

¹² En relación con este último punto, hay que señalar que probablemente la traducción de A. García Moreno se realizara de una traducción francesa y no del texto original alemán (véase J.A. Delgado. “La obra de Theodor Mommsen en España: la traducción española de la *Römische Geschichte*”, *Gerión* 21.2, 2003, 52-58.

¹³ Tácito, *Anales* I,1. Lo reconoce así a von Preller (cit. en Carreras, “La ‘Historia de Roma’ de Mommsen”, I). Este planteamiento marca una diferencia radical con Ranke (Lepore, en Th. Mommsen, 1966, *Le opere*, Milano, XIII).

en su testamento como un permanente *animal politicum* y su *curriculum* así lo confirma, desde su participación en los acontecimientos de 1848 hasta su presencia como diputado en el Reichstag.¹⁴ Y si la permanente desconfianza en lo que Mommsen llama los “partidos de los intereses materiales” y, en particular, en el partido socialdemócrata, quizá hiciera fruncir el ceño a Carreras, en “Was uns noch retten kann”, el último artículo publicado en *Die Nation*, en diciembre de 1902, ya cercano a su muerte, el incansable sabio alemán se negaba a respaldar una política que implicaba proscribir a los millones de seguidores del partido obrero.

El tercer motivo concreto del posible aprecio de Mommsen por parte de Carreras es el tipo de presentación histórica que supone la *Historia de Roma*. Estamos ante “auténticos esbozos de una historia total”, ha dicho otro gran especialista moderno de la República romana, Claude Nicolet, en su introducción a una edición francesa de la obra.¹⁵ En efecto, Mommsen integra en una nueva síntesis histórica los datos conocidos hasta entonces por la filología, la arqueología, la epigrafía y el derecho, dando lugar a una obra histórica que incluye el desarrollo de los acontecimientos político-militares de la historiografía tradicional, junto a capítulos relativos a la economía, la sociedad, la religión o la cultura. Sus contemporáneos ya destacaron esa capacidad de Mommsen de aunar en una sola personalidad al historiador, el filólogo y el jurista. Es posible que esa erudición sea hoy un fenómeno irrepetible y, de hecho, el propio Mommsen no escribe nunca más una obra de esas características, pero su concepción de la síntesis histórica como el resultado de un agregado de datos que provienen de las diferentes fuentes históricas se aproxima a una concepción de la historia que entiende el funcionamiento de una sociedad como un todo interrelacionado, que no puede ser analizado de forma fragmentaria. En todo caso, cabe pensar que, a partir de un momento dado, Mommsen es consciente de que lo prioritario en su investigación era, precisamente, recopilar, analizar y sistematizar todas esas fuentes antes de poder realizar nuevas síntesis.¹⁶

¹⁴ Sobre su testamento, escrito presuntamente en 1899, pero publicado en 1948, Rebenich, 2002, 187 s.; Duplá, “Imperialismo defensivo y guerra justa: De Th. Mommsen a M. Walzer”, en J. Martínez-Pinna, 2005, 226. No sé hasta qué punto Carreras pudiera haber compartido el pesimismo que impregna estas páginas de Mommsen, ante las presuntas dificultades para ejercer cabalmente la ciudadanía en la Alemania de su tiempo.

¹⁵ C. Nicolet, Introduction”, en T. Mommsen, *Histoire de Rome*, Paris, 1985, XIV ss.

¹⁶ *Es ist die Grundlegung der historischen Wissenschaft, dass die Archive der Vergangenheit geordnet werden* (discurso de ingreso ante la Academia de Ciencias de Berlín en 1858: Th. Mommsen, 1905, *Reden und Aufsätze*, Hrsgb. O. Hirschfeld, Berlin, “Akademische Antrittrede (1858)”, p.37. Iggers enmarca este hecho en la evolución historiográfica en la segunda mitad de siglo, hacia lo que denomina “new empiricism” (G. G. Iggers, 1983, *The German Conception of History. The National Tradition of Historical Thought from Herder to the Present*, Wesleyan University Press, p.131);

III.

La introducción de Carreras resulta modélica en su planteamiento, su claridad y su ordenación interna. Dividida en cinco apartados, más una “Nota bibliográfica”, en apenas veinticinco páginas presenta un panorama de las circunstancias históricas y biográficas en las que situar la obra, que pueden satisfacer las necesidades tanto del especialista como del lector culto que se acerca a la *Historia de Roma* sin excesivo conocimiento del autor ni de su época.

En el primer apartado comenta las circunstancias concretas de la gestación de la obra, en realidad un trabajo de encargo, y el plan de la misma. Recoge también tanto la aceptación popular que recibió como la fría respuesta académica, en especial ante los modernismos, terminológicos y las analogías con la situación contemporánea que contenía. Carreras acierta cuando explica estos modernismos mommsenianos no sólo por un intento de divulgar y hacer asequible el mundo romano, sino también por su concepción del acontecer histórico.¹⁷ Más allá de la *Historia de Roma*, Carreras analiza después la biografía académica de Mommsen y en particular, su labor como impulsor del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, auspiciado por la Academia de Ciencias de Berlín, y su importancia en relación con las posteriores monografías de Mommsen. Sorprende la soltura de Carreras para entender la conexión entre las diversas obras de Mommsen en torno a su concepción del poder romano y a conceptos como el de *imperium* o las magistraturas, tan capitales para explicar su tesis sobre el Principado de Augusto.¹⁸ Carreras insiste en la importancia de las obras posteriores de Mommsen, *Derecho Público Romano* y la *Historia de las provincias romanas e Augusto a Diocleciano*, basadas en los nuevos materiales epigráficos recopilados en el *CIL*, como un hito historiográfico que supera de forma definitiva el estudio del Alto Imperio romano (siglos I-II d.e.) basado en las fuentes literarias y, en particular, en Tácito. La amplitud de miras científicas de Mommsen, su visión plenamente moderna de la necesidad de un trabajo interdisciplinar, su insaciable curiosidad intelectual le llevan a Carreras a destacar el parentesco espiritual que le unía al «generoso genio» de Leibniz.¹⁹

En el segundo apartado Carreras estudia las ideas políticas de Mommsen, a partir de la afirmación de J. Kaerst de que su actividad como historiador es inseparable de su ideario político y de su tiempo. El sabio alemán aparece caracterizado de una manera precisa, de un modo que establece con claridad sus presupuestos intelectuales, sus intereses sociales y la ambivalencia de su posicionamiento político: «Hijo espiritual del liberalismo nacido e la

¹⁷ Carreras, La ‘Historia de Roma’, de Mommsen”, VI.

¹⁸ Sobre Mommsen y el principado e Augusto, M^o V. Escribano, “Mommsen y el Principado: la descripción del jurista”, en J. Martínez-Pinna, *En el centenario de Th. Mommsen (1817-1903)*, 253 ss.

¹⁹ Carreras, p.XI; una idea que habría que desarrollar.

Ilustración, que tiene su exponente máximo en Guillermo von Humboldt, representó concretamente el punto de vista contradictorio e idealista de la pequeña burguesía liberal alemana del siglo XIX». ²⁰ Una caracterización que ha sido confirmada por los estudiosos más recientes. Ese ideario político, firmemente anclado en la idea de nacionalidad como base de todo proyecto político, por encima de otros intereses materiales o de clase, influirá en sus juicios históricos y en sus posicionamientos políticos.

En el tercer apartado, a partir de los presupuestos citados, Carreras sitúa a Mommsen en la línea de renovación historiográfica de la historia de Roma iniciada por Niebuhr. Siguiendo a Neumann, cita a Rubino, Geibs y Drumann como las influencias principales en su reconstrucción de la historia romana. ²¹ En especial, la historia del periodo tardorrepublicano de este último autor, en realidad una serie de biografías de los grandes líderes de la época, es fundamental para Mommsen. Éste supera el planteamiento biográfico de Drumann, pero la influencia de éste se advierte en las valoraciones mommsenianas de un César, muy elogiosas, o de un Cicerón, absolutamente negativas. Respeto a la conocida y tan comentada radical descalificación de Cicerón por parte de Mommsen, Carreras recoge el comentario de Haverfield de que probablemente en ese juicio influyera el hecho de que Mommsen «conoció a ciertos Cicerones, en 1848, que hablaban de un modo admirable y que actuaban débilmente».

En el cuarto apartado se analiza la proyección de ese horizonte ideológico mommseniano, centrado en la idea de nacionalidad, sobre la historia romana. Roma aparece así como el único gran Estado de la Antigüedad que realiza plenamente su proyecto nacional: una gran empresa de unificación y construcción nacional, a partir de su superioridad moral y política. Herramienta clave de esa empresa, que lleva a su culminación y esplendor, es César, el gran artífice de la romanidad. Con él Roma alcanza su máximo esplendor y, al mismo tiempo, después de él, se iniciará una época de brillante estancamiento y lento declive. Carreras recoge las críticas que ya en su tiempo se formulan a este planteamiento. Las críticas se centran en cuestionar la continuidad jurídico-institucional que observa Mommsen a lo largo de toda la historia romana y en su rechazo a reconocer la evidente influencia del mundo helénico sobre Roma. Por nuestra parte, añadiríamos que Carreras no se muestra aquí demasiado incisivo en destacar los aspectos más criticables e inaceptables de la reconstrucción mommseniana, como

²⁰ Carreras, “La ‘Historia de Roma’ de Mommsen”, XI; “erbkaiserlich-kleindeutsch orientert Liberaler”, en términos de Rebenich (*Theodor Mommsen...*, p.68). Wucher lo define sucintamente: “ein 1848er” (“Theodor Mommsen als Kritiker der deutschen Nation”, *Saeculum* 2:2, 1951, p. 257).

²¹ Encuentro aquí, en la página XVI, el único error en el análisis de Carreras, quizá una mera errata. Se trata de una referencia al “tribunal popular” como “preformación del consulado”, algo que no tiene sentido, salvo que quiera referirse al “tribuno popular”.

son la plena justificación de la expansión y el imperialismo en época republicana, la noción de pueblos superiores e inferiores, el concepto de imperialismo defensivo o la aceptación de la guerra como mecanismo de relación entre los pueblos, todo ello en aras de la construcción nacional romana.²²

En el último apartado de su introducción, Carreras recapitula las concepciones históricas de Mommsen. Recuerda entonces que, pese a su idea de la necesidad histórica, en clave de construcción nacional, como motor de los acontecimientos y la acción de las grandes individualidades, su juicio histórica no carece de fundamentación ética. Sin negar las reflexiones mommsenianas al respecto, es cierto que éste es un problema importante pues, en última instancia, nos encontramos ante una historia teleológica, cuyo horizonte se centra en la realización de los Estados superiores.²³

Tras unos breves apuntes biográficos, una nota bibliográfica cierra la introducción. Se supone que las limitaciones de espacio no le permitieron sino recoger alguna referencias a recopilaciones bibliográficas de su obra (Zangemeister-Jacobs, 1905), biografías, (Hartmann, 1898)²⁴, recopilaciones de sus artículos no estrictamente científicos (Hirschfeld, 1905) y algunas críticas generales sobre su obra publicadas tras su muerte o al final de su vida (Kaerst, 1904; Neumann, 1904; Haverfield, 1901). Desde el punto historiográfico más general, se recogen las obras de Markoy (1950) y von Srbik sobre la historiografía alemana y las historias generales de la historiografía de Fueter, Thompson y Gooch.

La *Historia de Roma* de Mommsen, todavía hoy, resulta una obra de referencia fundamental sobre la historia de la República romana, plena de interpretaciones y apuntes sugerentes. No obstante, como hemos apuntado, algunas de sus interpretaciones concretas y el horizonte dominante de su reconstrucción histórica global es discutible según los parámetros actuales. En ese sentido, el estudio de Juan José Carreras, “La ‘Historia de Roma’, de Mommsen”, constituye una magnífica puerta de entrada para conocer un documento excepcional sobre la

²² Sobre el imperialismo defensivo en Mommsen, Duplá, “Imperialismo defensivo y guerra justa: De Th. Mommsen a M. Walzer”, en J. Martínez-Pinna (coord.), *En el centenario de Th. Mommsen (1817-1903)*, 219-237. Probablemente, Carreras no se sintiera lo suficientemente libre para expresar sus ideas, al fin y al cabo, eran los años sesenta de la España franquista. De todos modos, sí los comenta de nuevo en su recapitulación, precisamente en el párrafo final (p. XXIII).

²³ “*Die Geschichte, der Kampf der Notwendigkeit und der Freiheit, ist ein sittliches Problem.*” (RG Bd.3, p.465/2.451ss.). Sobre este planteamiento de resonancias kantianas y que puede dar lugar a justificaciones indeseables, Duplá, “Imperialismo defensivo y guerra justa: De Th. Mommsen a M. Walzer”, en J. Martínez-Pinna (coord.), *En el centenario de Th. Mommsen (1817-1903)*, 223 ss..

²⁴ En esa sucinta relación, sorprende un tanto la ausencia de la biografía de Wucher, de 1956.

historiografía y el pensamiento político del siglo XIX, como ha sido definida recientemente.²⁵ Hace ya tiempo, aquel maestro de la historiografía, Arnaldo Momigliano, denunciaba que ésta fuera considerada un pasatiempo dominical, frente al supuesto trabajo histórico más académico y serio.²⁶ Este auténtico ensayo historiográfico de Carreras, que hemos comentado, representa un trabajo modélico para quienes, en la estela de Momigliano, la investigación historiográfica representa un campo de trabajo fundamental.²⁷

²⁵ Th. Weidemann, 1996, "Introduction", in Th. Mommsen, *History of Rome*, London (repr. ed. 1894), XVIII

²⁶ A. Momigliano, en la introducción a la traducción italiana de la *Historia griega* de H. Berve.

²⁷ Sirvan estas líneas para llama atención sobre el interés de una nueva traducción de la *Römische Geschichte* de Th. Mommsen que debería incluir, lógicamente, una introducción actualizada y, ¿por qué no?, a modo de homenaje a un pionero, también el estudio de Carreras de 1965. Previsiblemente, la esperable nula rentabilidad de tal proyecto editorial haga que esta propuesta nunca vea la luz.